

NUEVAS FORMAS DE LIDERAZGO EN LA VIDA CONSAGRADA DESDE EL ÍCONO DE LA VISITACIÓN

Hno. Álvaro Rodríguez
Echeverría, FSC *

Resumen:

El liderazgo en todo proceso de re-configuración debe ser un impulso para incrementar la vida y ser portador de vida como María en la Visitación. Por eso, el primer criterio debe ser la vitalidad y el centro la persona. Se trata de un liderazgo evangélico que nos pone en camino con prontitud, que da la primacía a la persona, caracterizado por la pequeñez y abierto a una misericordia sin límites. Hablar de nuevos liderazgos es una invitación a volver al Evangelio y hacer nuestras, las actitudes siempre nuevas de Jesús y María.

En el misterio de la Visitación María, portadora de vida, se nos revela cómo la sierva del Señor, que se pone en camino con prontitud para servir a su prima Isabel. Claramente, podemos ver cómo la encarnación del Verbo se traduce en servicio a las/os hermanas y hermanos. María, tabernáculo del Verbo encarnado, es portadora de gracia y bendición. No se queda en una actitud autorreferencial, contemplando el misterio insondable que la habita, sino que en actitud de “salida”,

* Hermano de La Salle, es costarricense e hizo su formación en Italia y España. En México obtuvo la Licenciatura en filosofía. Durante 25 años trabajó en Guatemala. Provincial de Centroamérica, presidente de la Conferencia de Religiosos de Guatemala (CONFREGUA) y vicepresidente de la CLAR. Fue Vicario General y Superior General de su congregación actualmente es el Rector de la Universidad de La Salle de San José.

como diría el Papa Francisco, se pone en camino con prontitud. El tesoro recibido es tesoro compartido, como se puede ver en el saludo de Isabel: *“cómo así viene a visitarme la madre de mi Señor”* (Lc. 1, 43).

En el cántico del Magníficat, que sigue a las palabras de su prima, María alaba la grandeza del Señor, que se fijó en la pequeñez de su esclava, cuya misericordia se extiende de generación en generación, que exalta a los humildes, da pan al hambriento, acoge a Israel su siervo. Una hermosa síntesis del proyecto salvífico de Dios, que Jesús expresó con estas palabras: *nuestro Padre del cielo no quiere que se pierda uno de esos pequeños* (Mt 18,14). Esa es su Voluntad, *que no se pierda ninguno* (Jn 6, 39) y hacia esto debe confluir nuestro liderazgo en la Vida Religiosa. No sé si lo podemos llamar nuevo liderazgo, pero sí creo que se trata de un ministerio de animación inspirado en la actitud evangélica de María, siempre atenta a las necesidades de los demás, como lo vemos en la Visitación y se repite en las bodas de Caná, en Jesús se transformará en una actitud permanente de servicio. Por consiguiente ha-

blar de nuevos liderazgos es una invitación a volver al Evangelio y hacer nuestras las actitudes siempre nuevas de Jesús y María.

Todo proceso de re-configuración lejos de ser una manera de ayudarnos a bien morir, debe ser un impulso para incrementar la vida y dar vida. Es un salir aprisa al encuentro de la vida. Por eso, el primer criterio debe ser la vitalidad y el centro la persona. El asegurar la viabilidad de nuestras provincias con estructuras nuevas y renovadas, es la mejor manera de asegurar su vitalidad y su capacidad de ser portadoras de vida. Por lo tanto, los criterios que deben guiar todo proceso de re-estructuración, tanto a nivel provincial como comunitario o intercongregacional, deben estar orientados por esta finalidad. Criterios que tienen que ver con la capacidad de liderazgo, con las posibilidades en el campo de la formación inicial y permanente, con la riqueza de la vida comunitaria, con la misión y espiritualidad compartidas con los laicos, con la capacidad de servir a los pobres, con la autonomía financiera y sobre todo con un fuerte espíritu de interdependencia y solidaridad.

1. Liderazgo que nos pone en camino con prontitud: *En aquellos días, se puso en camino María y se fue con prontitud (Lc 1,39)*

Cada mañana cuando voy a la Universidad debo pasar por el colegio y me encuentro con niñas y niños que sin importar donde vayan, siempre van corriendo. A mis años me siento incapaz de imitarlos y solamente los puedo admirar, a lo mejor, con una pequeña envidia. Me imagino a María y su caminar con prontitud y me pregunto ¿por qué esa prisa? Y pienso que el motivo más profundo era el deseo de encontrarse con su prima. María es reflejo de la prisa de Dios para encontrarse con sus criaturas. Me parece que esta debe ser una característica del liderazgo y del ministerio de servicio en la Vida Religiosa. Es un llamado a hacer nuestra la cultura del encuentro, a la que tan repetidamente nos ha invitado el Papa Francisco, ya antes de ser Papa.

Me ha impresionado profundamente la homilía del entonces Cardenal Bergoglio el 2 de septiembre del año 2012 en la clausura del Encuentro de Pastoral Urbana de la región Buenos Ai-

res: Nos decía: “*Nuestro Dios es un Dios que se aproxima. Un Dios que se hace cercano. Un Dios que empezó a caminar con su pueblo y luego se hizo uno de su pueblo en Jesucristo para hacerse cercano. Pero no con una cercanía metafísica sino con esa cercanía que describe Lucas, cuando (Jesús) va a curar a la hija de Jairo, que la gente lo apretujaba hasta sofocarlo mientras la pobre vieja de atrás le quería tocar el borde del manto... El Dios cercano, cercano con nuestra carne. El Dios del encuentro que sale al encuentro de su pueblo. Y con esa cercanía, con ese caminar, crea esa cultura del encuentro que nos hace hermanas/os, nos hace hijos, y no socios de una ONG o prosélitos de una multinacional. Cercanía. Esa es la propuesta...*”

Cercanía fue también el caminar presuroso de María y cercanía debe ser la actitud primera del que sirve a sus hermanas y hermanos. Cercanía que respeta, ama y acepta de primera entrada. Pero, la prisa de María nos revela también, una disposición indispensable en todo liderazgo, que en palabras del Papa Francisco podemos definir con el neologismo por él inventado de “*primerear*”.

Primerear no es esperar recibir para dar, sino, como lo experimentamos en el amor gratuito de Dios, tomar la iniciativa y dar el primer paso, sin pasar factura. No esperar que los demás piensen que yo los amo, sino, adelantarnos en las pruebas sensibles de afecto y cercanía. Pero, creo que también es verdad, que debemos “*primerear*” con nosotras/os mismas/os, aceptando que los primeros en recibir misericordia hemos sido nosotras/os. Como nos dice Anselmo Grün: “*Sólo se puede ser misericordioso con los demás si se es misericordioso con uno mismo, si nos hemos reconciliado con nuestra propia oscuridad (Portarse bien con uno mismo, Ediciones Sígueme, 10 edición, 2014, Salamanca).*”

Lo que hemos recibido debemos darlo, especialmente cuando tenemos una misión de liderazgo. En la *Evangelii Gaudium* el Papa Francisco precisa este nuevo verbo. *La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive*

un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear! (EG 24). Solamente así, haremos realidad lo que nos decía el poeta León Felipe:

*Voy con las riendas tensas
y refrenando el vuelo,
porque no es lo que importa
llegar pronto ni solo,
sino llegar con todos
y a tiempo.*

2. Liderazgo evangélico de la primacía de la persona: *y saludó a Isabel. En cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño (Lc 1,40-41).*

El caminar presuroso de María tenía como finalidad primera y principal encontrarse y ponerse al servicio de su prima Isabel y el niño Juan quien en el seno de su madre, también saltó de gozo ante la presencia de Jesús. Todo liderazgo en la Vida Religiosa debe dar prioridad a la persona y a cada persona como ser único, irrepetible, inabarcable. Las estructuras son importantes pero nunca pueden estar por encima de la persona. Las re-estructuraciones que hoy realizamos con

tanta esperanza no podrán tener éxito evangélico si no giran en torno a las personas.

Mons. Santiago Olivera, obispo de Cruz del Eje, Argentina en el Seminario Internacional de Comunicación de la Iglesia, celebrado en septiembre del 2015 decía: *¿Qué significa encontrar una persona según el Evangelio? Significa, descubrirla en frente, mirarla a los ojos, escucharla, acompañarla, dialogar, ir a la orilla de la vida del otro, alentar, compartir el camino entre otras tantas cosas.*

En nuestro encuentro de animación fraternal o sororal de nuestras/os hermanas o hermanos, como en el encuentro de María con Isabel, las personas deben ocupar siempre el primer lugar. Conscientes de que al consagrar-nos a Dios en la Vida Religiosa o mejor cuando Dios nos consagra, ya que de Él es la iniciativa, nos consagramos también con las hermanas/os que comparten nuestra misma vocación y con todas/os aquellos que Dios confía a nuestro ministerio. Cuando decimos: *“Puedes contar conmigo”*, se lo decimos a Dios, pero también a nuestras/os hermanas/os. Esto supone en los que ejercen el liderazgo, una actitud misericor-

diosa que nos hará pasar por alto muchas cosas y nos dará el tacto delicado para corregir fraternalmente y sobre todo para que la hermana/o no se sienta solo.

Si como nos decía Olivier Clément, el cristianismo es una religión de rostros (Olivier Clément, Los rostros del Espíritu, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2015), creo que podemos también decir, que nuestra espiritualidad, es una espiritualidad que gira en torno a una *presencia*, ya que se trata de una espiritualidad unificadora, cuyo centro de atención cristológico no es tanto nuestra propia perfección, sino, el servicio a la hermana/o, la solidaridad con los que sufren, la entrega a las/os jóvenes, a los pobres, a las/os enfermas/os y a quienes nos necesitan. Por eso hoy hablamos de una mística de ojos abiertos. No hay lugar para el dualismo. Así como en María hay unión íntima entre la Encarnación y la Visitación, el Dios que encontramos en el silencio de la oración cada mañana, es el Dios que continuamos encontrando en el rostro de nuestras/os hermanas y hermanos, en todas/os aquellos que Dios nos ha confiado, en todas/os los que se acercan a nosotras/os y especialmente en los pobres. Ojalá que

al final, podamos escuchar en el momento del juicio lo que expresó con tanta belleza Monseñor Casaldáliga:

*Al final del camino me dirán:
¿Has vivido? ¿Has amado?
Y yo, sin decir nada,
abriré el corazón lleno de nombres.*

3. Liderazgo evangélico de la pequeñez: “porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava” (Lc 1, 48).

Todo liderazgo en la Vida Religiosa tiene como fundamento la humildad y María es un ejemplo de lo que más tarde diría su Hijo: *Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón* (Mt. 11,19). Jesús propone un nuevo estilo de poder, y nos invita a hacer una metanoia del mismo. Éste debe pasar de poder-dominación a poder-servicio. El poder según el Evangelio, debe ser transformado, revolucionado internamente. Esta es, sin duda, una de las más grandes revoluciones evangélicas que todavía no hemos logrado encarnar plenamente, pero que sigue siendo llamada permanente en el ejercicio del liderazgo.

El Evangelio es claro a este respecto y es muy significativo que

encontremos este texto en los tres sinópticos, en Marcos repetido dos veces y en Juan remplazado por el lavatorio de los pies: *Entre ellos hubo también un altercado sobre quién de ellos parecía ser el mayor. Él les dijo: «Los reyes de las naciones las dominan como señores absolutos y los que ejercen el poder sobre ellas se hacen llamar bienhechores; pero no así vosotros, sino que el mayor entre vosotros sea como el más joven y el que gobierna como el que sirve. Porque, ¿quién es mayor, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve* (Lc. 22, 24-27, cf. Mc.9, 33-37; Mc.10, 42-45; Mt. 20,24-28; Jn. 13, 1-15).).

Como bellamente lo ha expresado Clodovis Boff, Jesús para indicar el sentido que confiere al poder, emplea un vocabulario paradójicamente de inferioridad: *el niño, el siervo y el esclavo*. Es el lenguaje de María en el Magníficat. Aunque no lo creamos, estos deberían ser nuestros iconos al pensar en nuestro ministerio de animación y en nuestro liderazgo (cf. Clodovis Boff, *El Evangelio del poder-servicio*, Editorial Sal Terrae, 1987, págs. 55 a 83).

Se trata de una autoridad-servicio como la de Jesús, que establece con sus apóstoles relaciones de amistad más que estructuras de gobierno. Por eso el Señor nos invita a no dejarnos llamar “señor”, o “jefe” o “maestro”; simplemente somos “hermanos” (Mt. 23,8-12). Se trata de una autoridad que anuncia la Buena Nueva de que Dios es Padre y que todas/os somos hermanas/os, llamadas/os por tanto a amarnos unos a otros como Él nos ha amado (1Jn.3, 21; Fil.2, 5-9). Se trata de una autoridad que termina siendo entrega de la vida por aquéllos que el Padre nos ha encomendado (1Jn.3, 16).

Se trata de un liderazgo que ve en cada miembro de la comunidad y de la congregación a una hermana a un hermano. El hermano mayor de la parábola en relación al hermano que regresa, se expresa despectivamente diciendo al padre: *ese hijo tuyo*. Y el padre responde: *ese hermano tuyo*. Jesús nos hace ver que el ser y sentirnos hermanos es la mejor manera de valorar a las personas (Cf. Lc. 15, 30-32). Es también la mejor manera de animarlas y acompañarlas.

Todo auténtico liderazgo brota del amor y está al servicio del amor. Cristo nos muestra el auténtico sentido de la autoridad orientada siempre hacia el servicio y nunca al dominio del otro. Como Pablo, el animador/a religioso/a puede proponerse a la imitación de sus hermanos o hermanas, porque él primero se ha identificado con ellos. *Háganse como yo, pues yo me hice como ustedes (Gal.4, 12; cf. Flp. 3,17)*. Creo que el poeta mexicano Alfonso Junco, intuyó muy bien esta actitud solidaria y cercana de Jesús en nuestra vida, que se refleja también en la humildad de María:

*Así: te necesito
de carne y hueso...
Así: tangible, humano
fraterno
Carne soy, y de carne
te quiero.
¡Caridad que viniste a mi indigencia,
qué bien sabes hablar en mi dialecto!
Así, sufriente, corporal, amigo,
¡cómo te entiendo!*

4. Liderazgo de una misericordia sin límites: y su misericordia alcanza de generación en generación (Lc 1, 50).

María se extasía ante la misericordia de Dios que se prolonga de generación en generación y descubre el ser misericordioso del Padre que nos debe llevar a mirar al mundo y a las personas con la mirada de Dios, el Dios compasivo que mira al mundo con profundo amor y con ternura paterno-maternal. San Juan de la Cruz nos dice que *el mirar de Dios es amar* (CB32, 3). El primer paso para todo liderazgo evangélico es hacer suya la mirada de Dios. Así fue la mirada llena de dulzura de María a su prima y al niño que cerraba su seno, mirada atenta en las bodas de Caná, mirada solidaria y compasiva al pie de la cruz. Sabemos que en Jesús la mirada de Dios se hizo humana y cercana. El verbo ver, es posiblemente uno de los que más se repiten en el Evangelio: a pescadores que convierte en discípulos, a Leví en el banco de los impuestos, a las muchedumbres de las que se compadece, al joven rico, a los niños que se le acercan, a los que llevaban la camilla, a la viuda de Naín, a Pedro después de la negación, al buen ladrón desde la cruz... Esta es la mirada que estamos llamadas/os a hacer nuestra, en el servicio de liderazgo, tanto en nuestra relación con nuestras/os hermanas y hermanos, así como,

en nuestra misión. Mirada que debemos vivir en una sana tensión y con mucha paciencia entre la alegría por ver realizado el designio salvífico de Dios en nuestra historia y la esperanza de su culminación escatológica.

Creo que podemos aplicar muy bien al liderazgo en la Vida Religiosa lo que el Papa Francisco decía en una entrevista al jesuita Antonio Spadaro «*¿Cómo estamos tratando al pueblo de Dios? Yo sueño con una Iglesia Madre y Pastora. Los ministros de la Iglesia tienen que ser misericordiosos, hacerse cargo de las personas, acompañándolas como el buen samaritano que lava, limpia y consuela a su prójimo. Esto es Evangelio puro. Dios es más grande que el pecado. Las reformas organizativas y estructurales son secundarias, es decir, vienen después. La primera reforma debe ser la de las actitudes. Los ministros del Evangelio deben ser personas capaces de caldear el corazón de las personas, de caminar con ellas en la noche, de saber dialogar e incluso descender a su noche y su oscuridad sin perderse. El pueblo de Dios necesita pastores y no funcionarios clérigos de despacho.* (L'Osservatore Romano, edición semanal en lengua española,

Año XLV, n. 39 (2.333), viernes 27 de septiembre de 2013) Creo que la intuición poética de la poetisa brasileña Cora Coralina, sintetiza muy bien la misericordia que debe estar siempre presente en nuestro liderazgo:

*No sé... si la vida es corta
o demasiado larga para nosotros,
pero sé que nada de lo que vivimos
tiene sentido
si no tocamos el corazón de las
personas.
Muchas veces basta con ser:
regazo que acoge,
brazo que envuelve,
palabra que conforta,
silencio que respeta,
alegría que contagia,
lágrima que corre,
mirada que acaricia,
deseo que sacia,
amor que motiva.*

Para nosotras/os, también todo servicio de liderazgo debe significar sobre todo entrega a quien nos necesita. Son estas dos dimensiones fundamentales, como lo son en el Evangelio el amar a Dios y el amar al prójimo. María mujer de pueblo, sencilla y humilde vive su consagración a Dios atenta a la realidad, cercana a su pueblo. Como lo expresaba Juan Pablo II a las/os religiosas y religiosos en Caracas. *En la Virgen del Magnificat hay dos fidelidades estupendas...Una fidelidad a Dios y a su proyecto de amor misericordioso y una fidelidad a su pueblo. Sean también fieles a Dios y a su proyecto. Sean fieles a su pueblo* (A los religiosas/os, Caracas, 28 enero 1985). A esto estamos invitados si queremos ser protagonistas de la re-configuración de la Vida Consagrada, que todos soñamos.

Conclusión

En María su amor a Dios se traduce en servicio a la hermana/o.